

PMC



Dolores Castro

NI POR LOS LABERINTOS de tinieblas
ni por alas tendidas en lo azul.

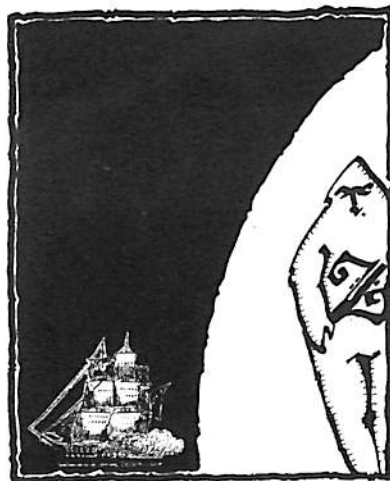
Es por abrir de ojos hasta donde la mácula sea luz
y el péndulo
aprenda nuevo ritmo
de llamas y de hojas
en un gozoso mar con detenidas olas.

Luz y más luz, aurora
de auroras.

Pero desde las hojas que aún no caen,
desde lo mas hermoso de la memoria
valsado por el péndulo
y al bronco ritmo del corazón
que ve llegar la tarde,
icómo se aman las cosas
que saltan y vibran!

las cosas que van unas en pos de otras.

El mar en donde van y vienen las olas.



LA PUNTA DE MIS DEDOS se adelanta
hacia el oscuro arcón
de las madejas en desorden.

De reajo,
voy ahuyentando los fantasmas,
y con el tacto reconozco el hueco,
el calor o el ardor.

Hubo fuego, cenizas quedan,
y no recuerdo qué
habrá quedado entre
una y otra capa de la piel que perdí
entre fuegos y zarzas, años o matorrales

¿Era púrpura, índigo?
Alcohol, vino y aroma sí
era temblor de seda en el curso del viento
y quizá por el hueco pueda reconocerlo
ahora.

EL DON de amar,
de dónde ahora
si es fuego en viento, llega
arrasándolo todo
mientras arma castillos
en aire espléndido.

Cómo intercambia placer-dolor,
mientras somete a prueba de pureza
el sueño y el placer,
y aun el dolor parece placentero.

Un aguacero en medio del baldío
terreno de un corazón envejecido,
el don de amar
retoña contra toda esperanza, en rama seca.

Dolores Castro. Poeta y narradora. Ha publicado, entre otros títulos, *El corazón transfigurado* (1949) y *Qué es lo vivido* (Premio Sor Juana, Mazatlán, Sin. 1980); y la novela *La ciudad y el viento* (1962).

